

JULIA.

Que viene el conde Mauricio.

ANARDA.

Pues huyamos la ocasion.

ESCENA VIII.

EL CONDE MAURICIO Y LEONARDO. ANARDA.
JULIA. HERNANDO.[*El Conde y Leonardo se quedan en el fondo, observando á las damas.*]

LEONARDO.

Lince eres en conocellas.

CONDE.

Ciega amor y vista da.
¿ Cúyo criado será
El que está hablando con ellas?

ANARDA.

Tu nombre

HERNANDO.

Hernando es mi nombre.

ANARDA.

¿ De qué?

HERNANDO.

Hernando, cerrilmente;

Que no le sirve al sirviente
Más que el nombre el sobrenombre.

ANARDA.

Mucho tu modo me obliga:
Gusto me ha dado tu humor.

HERNANDO.

Eso, hablando á lo señor... ..

ANARDA. [*Ap. á ella.*]Dile, Julia, que nos siga,
Como que sale de tí.

JULIA.

(*Ap.* Tu mismo fuego me abrasa.)
Vén á saber nuestra casa;
Que he de hablarte.

HERNANDO.

Harélo así.

[*Vanse las damas.*]¡ Pobretilla! ¿ ya me quieres?
Las armas de amor trajimos;
Que un hombre á matar venimos,
Y hemos muerto dos mujeres. [*Vase.*]

LEONARDO.

El coche toman: huyendo
Van de tí, señor.

CONDE.

Cuidado
Me da, Leonardo, el criado.
¿Ves cómo las va siguiendo?

LEONARDO.

¿Qué determinas?

CONDE.

Saber
Quién es su dueño y su intento;
Que amor me forma del viento
Mil visiones que temer. [*Vanse.*]

ESCENA IX.

EL PRÍNCIPE, *con gaban y ballesta.* GARCÍA.
DON JUAN.

GARCÍA.

Supuesto que obedecer
Es forzoso á vuestra alteza,
Oya á quien ha ejercitado
Más la espada que la lengua.
Garcí-Ruiz de Alarcon
Es mi nombre, en las fronteras
Berberiscas más temido

Que conocido en las vuestras,
Vasallos tengo en la Mancha;
Que mis pasados heredan
Del Zaballos, que á Castilla
Abrió de Alarcon las puertas.
En ciñéndome la espada,
Fuí á serviros á la guerra;
Que heredar honra es ventura,
Y valor es merecella.
Callar quiero mis hazañas,
Pues que la fama os las cuenta,
Y en la tierra las escriben
Rios de sangre agarena.
Habrá pues, señor, seis años,
Que en la batalla sangrienta
Que tuvimos con los moros
En Jerez de la Frontera,
Militó don Juan de Luna,
De cuyos rayos pudiera
El mismo sol envidiar
Fuego para sus saetas,
Porque su valiente espada
Era encendido cometa,
Que á fuego y sangre amenaza
La berberisca potencia.
Al trabar la escaramuza,
Con tan animosa fuerza
Las huestes de Africa embisten,
Que las de Castilla afrentan.
Desbaratados los nuestros
Olvidaron su soberbia,
Y aún volvieron las espaldas;

Que esto es verdad, si es vergüenza.
 Yo, despechado de ver
 Tan nunca usada flaqueza,
 Atajélos con la espada,
 Castiguélos con la lengua.
 Ó se deba á mis razones,
 Ó al valor dellos se deba,
 Corridos los castellanos
 Repararon la carrera,
 Y en nuevo Marte encendidos,
 Revuelven con tal violencia,
 Que más pareció el huir
 Artificio, que flaqueza.
 Vos, señor, al fin vencisteis;
 Que son los reyes planetas,
 Y las obras del vasallo
 Se deben á su influencia.
 Pues como yo fui la causa
 De que los nuestros volvieran,
 Por autor de la vitoria
 Todo el campo me celebra:
 Con que, en algunos cobardes
 La envidia tósigo siembra;
 Que la pension de las dichas
 Es la emulacion que engendran.
 Juntos pues los envidiosos
 Á fabricar mis afrentas,
 Á don Juan de Luna eligen
 Para el instrumento dellas.
 Solo en su valor confian,
 Y en la confianza aciertan,
 Pues á lo que él se atrevió,

Nadie, sin él, se atreviera.
 Dícnle, para incitallo
 Á la venganza que intentan,
 Que de su espada y valor
 He hablado mal, en su ausencia;
 Que he dicho, que las espaldas
 Suyas fueron las primeras
 Que vieron los enemigos
 En la pasada refriega.
 Uno el agravio denuncia,
 Los otros con él contestan,
 Y él, con falsa informacion,
 Justamente me condena.
 Y estando en corrillo un día
 Con otros soldados, llega
 Determinado don Juan,
 Diciendo desta manera:
 — Yo soy don Juan, cuya Luna,
 De gloriosos rayos llena,
 El honor de mis pasados,
 Con ser inmenso, acrecienta;
 Vos habeis dicho de mí
 Que soy cobarde en la guerra,
 Sabiendo que en valentía
 Os venzo, como en nobleza.
 — Mentís en todo, le dije;
 Mas húbelo dicho apénas,
 Cuando le tiró en un guante
 Á mi honor una saeta;
 Que si bien no me llegó,
 Es por la desdicha nuestra,
 El honor tan delicado,

Que del intento se quiebra.
 Saqué á vengarme la espada,
 Y él la suya en su defensa,
 Que de dos humanos Joves
 Dos rayos vibrados eran :
 Y á no impedirnoslo tantos,
 No digo yo cuál muriera ;
 Que con ventura se vence,
 Si con valor se pelea.
 Al fin, no pude romper
 Muros de espadas opuestas ;
 Que aunque el valor las excede,
 No las igualan las fuerzas.
 Ausentóseme don Juan,
 Y yo, en sabiendo quién eran
 Los autores del engaño
 De que resultó mi ofensa,
 Los dos de tres arrojé
 Al mar, desde una galera :
 Por las bocas me ofendieron,
 Y entró la muerte por ellas.
 El tercero se ausentó ;
 Y á mí el agravio me lleva
 Buscando á don Juan de Luna
 Por varios mares y tierras,
 Determinado á matar
 Ó morir ; y á sus esferas
 Seis vueltas ha dado el sol,
 Miéntas yo al mundo una vuelta.
 Supe que estaba en Madrid ;
 Vine y vilo en la ribera
 De Manzanares agora ;

Embestí á vengar mi afrenta ;
 Vino á los brazos conmigo,
 Donde al hijo de la tierra
 En valor y fuerza excede ;
 Pero yo al honor de Tébas.
 La daga y brazo levanto
 Que ardiente furia gobierna ;
 Y él, viendo que ya en el suelo
 Ningun remedio le queda,
 ¡ Válgame la Virgen ! dice :
 Valga, digo ; y la sentencia
 Revoco en el mismo instante
 Que al golpe empezado resta.
 Este es el caso : don Juan,
 Pues he hablado en su presencia,
 Me puede enmendar agora
 Lo que mi memoria yerra.

DON JUAN.

Este, señor, es el caso.

PRÍNCIPE.

Garci-Ruiz de Alarcon,
 Claras vuestras obras son :
 Desde el oriente al ocaso
 Da envidia vuestra opinion.
 Las más ilustres historias
 En vuestras altas vitorias
 El *non plus ultra* han tenido ;
 Mas la que hoy ganais, ha sido
Plus ultra de humanas glorias.
 Vuestra dicha es tan extraña,

Que quisiera ¡ vive Dios!
 Más haber hecho la hazaña
 Que hoy , García , hicistes vos ,
 Que ser príncipe de España.
 Porque Alejandro decia
 (¡ Ved cuánto lo encarecia !)
 Que más ufano quedaba ,
 Si un rendido perdonaba ,
 Que si un imperio rendia.
 Que en los pechos valerosos ,
 Bastantes por sí á emprender
 Los casos dificultosos ,
 El alcanzar y vencer
 Consiste en ser venturosos ;
 Mas en que un hombre perdone ,
 Viéndose ya vencedor ,
 Á quien le quitó el honor ,
 Nada la fortuna pone ;
 Todo se debe al valor .
 Si vos de matar , García ,
 Tanta costumbre teneis ,
 Matar ¿ qué hazaña seria ?
 Vuestra mayor valentía
 Viene á ser que no mateis .
 En vencer está la gloria ,
 No en matar ; que es vil accion
 Seguir la airada pasion ,
 Y deslustra la victoria
 La villana ejecucion .
 Quien venció , pudo dar muerte ;
 Pero quien mató , no es cierto
 Que pudo vencer ; que es suerte

Que le sucede al más fuerte ,
 Sin ser vencido , ser muerto .
 Y así no os puede negar
 Quien más pretenda morder ,
 Que más honra os vino á dar
 El vencer y no matar ,
 Que el matar , y no vencer .
 Dar la muerte al enemigo ,
 De temello es argumento ;
 Despreciallo es más castigo ,
 Pues que vive á ser testigo
 Contra sí del vencimiento .
 La vitoria el matador
 Abrevia , y el que ha sabido
 Perdonar , la hace mayor ,
 Pues miéntras vive el vencido ,
 Venciendo está el vencedor .
 Y más , donde á cobardía
 No puede la emulacion
 Interpretar el perdon ,
 Pues tiene el mundo , García ,
 De vos tal satisfaccion ,
 Dadme los brazos .

GARCÍA.

Señor ,
 Con que á vuestros piés me baje
 Premiais mi hazaña mayor .

PRÍNCIPE.

Esos pide el vasallaje ,
 Y esotros debo al valor .

GARCÍA.

Como rey sabeis honrar.

PRÍNCIPE.

Alzad, Alarcon del suelo;
 Que en el suelo no ha de estar
 Quien ha sabido obligar
 La misma reina del cielo.
 Y que pago considero
 Por libranza suya, á vos
 Las honras que daros quiero;
 Que es el rey un tesorero
 Que tiene en la tierra Dios. [Abrazale.]
 Libre de ser derribado
 Ahora me juzgo yo;
 Que bien será sustentado
 De un brazo á quien, levantado,
 Tal furia no derribó.
 Y así, en mi casa, García,
 Os quedad: desde este dia
 Andemos juntos los dos;
 Que quiero aprender de vos
 La piedad y valentía.
 Gentil-hombre de mi boca
 Os hago.

GARCÍA.

Dadme esos piés.

PRÍNCIPE.

El servirme de vos es
 Para vos merced muy poca,

Porque es mi propio interés.
 Y yo no pretendo hacer
 Desto premio ó beneficio;
 Porque el cargo ni el oficio
 No premia al que ha menester
 El rey para su servicio.
 El un hábito escoged
 De los tres.

GARCÍA.

¿Cuándo, señor,
 Serviré tanta merced? [Arrodillase D. Juan.]

PRÍNCIPE.

Aquesto á vuestro valor,
 Y no á mí, lo agradece.
 Lo mucho que habeis servido,
 El hábito manifiesta.
 Pues ¿qué merced habrá sido
 La que á mí nada me cuesta,
 Y vos habeis merecido?—
 ¿Por qué estás don Juan, así?

DON JUAN.

Estas honras que le das
 Á Garci-Ruiz, por mí
 Agradezco.

PRÍNCIPE.

Debo más
 Á quien hoy me ha dado á tí.
 Á pagarle me apercibo

Esta vida con que vivo,
En la que hoy don Juan, te dió;
Que eres, amigo, otro yo,
Y en tí la vida recibo.

DON JUAN.

Á todos sabes honrar.

ESCENA X.

GERARDO. EL PRÍNCIPE. GARCÍA. DON JUAN.

PRÍNCIPE.

¿Qué hay, Gerardo?

GERARDO.

Á vuestra alteza

Aparte quisiera hablar.

[*Desviase el Príncipe con el paje, y hablan aparte
García y D. Juan.*]

DON JUAN.

Merece vuestra nobleza
Tan soberano lugar.

GARCÍA.

Un deudor en mí teneis
De las honras que hoy recibo.

DON JUAN.

Cuando á merced vuestra vivo,
Nada deberle podeis

Por ley á vuestro cautivo.
Mas donde el sujeto es tal,
No tanto estimeis que aplique
El ánimo liberal
El príncipe don Enrique
Á haceros merced igual;
Porque en su real persona
Puso el cielo tal nobleza,
Benignidad y largueza,
Que hoy os diera su corona,
Á tenerla en la cabeza.

PRÍNCIPE.

(*Ap.* Confuso estoy. ¿Qué he de hacer?)

¿Al que tanto agora honré
Tengo al punto de prender?
Pu es dejar de obedecer
Á A narda, ¿cómo podré?
¡Oh fuero de amor injusto!
Á tan heróico varon
Hacer tal agravio ¿es justo,
Por solo el liviano gusto
De una mujer sin razon?
Pero prendello, ¿qué importa,
Si luego le he de soltar,
Y á mí me viene á librar
Su prision liviana y corta
De un largo enojo y pesar?
Pero tengo por mejor,
Por mostrarme poco amante
Sufrir de Anarda el rigor,
Que dar nota de inconstante

Á un hombre de tal valor.
 Mas si la causa le digo,
 Bien disculpará el efeto....
 — No me tendrá por discreto,
 Si aún no empieza á ser mi amigo
 Cuando le fio un secreto. —
 Mas ya sé lo que he de hacer.)
 Vedme esta noche, García.

GARCÍA.

Vuestro soy.

PRÍNCIPE.

Habeis de ver
 Á mi padre; que poner
 Vuestra persona querria
 En el estado que cuadre
 Al valor que en vos se vé.

GARCÍA.

Con serviros lo tendré.

PRÍNCIPE.

Esta noche, de mi padre
 El hábito alcanzaré. [Vase.]

DON JUAN.

Ya con él os miro yo;
 Que el rey don Juan á su alteza
 Nada jamás le negó;
 Que de su padre heredó
 El Príncipe la largueza. [Vase.]

GARCÍA.

En mar sangriento de cruel venganza,
 De rábía, de ira y de coraje lleno,
 Corrí tormenta, de esperanza ajeno
 De llegar en mi estado á ver bonanza;
 Y un súbito accidente, una mudanza
 El pecho libra de mortal veneno,
 Y el que en mi agravio á mi furor condeno,
 En el perdon produce mi esperanza.
 No la privanza me movió futura;
 Que fortuna en sus obras desiguales
 No hace de los méritos memoria;
 Mas debo á mi piedad esta ventura;
 Y por lo ménos en hazañas tales
 De la gentil accion queda la gloria. [Vase.]

Calle en que vive Anarda.—Es de noche.

ESCENA XI.

HERNANDO, con capa y sombrero viejo. INES.

HERNANDO.

Tu nombre saber deseo.

INES.

Ines.

HERNANDO.

Decirte podré,

Segun en mí no sé qué
Siento despues que te veo :
Un poco te quiero , Ines.

INES.

Á lo ménos no dirás ,
Pues que ya dicho lo has :
Yo te lo diré despues.

HERNANDO.

La lengua en amor osada
Es más dichosa y más cuerda ;
Porque la mula que es lerda
Tarde llega á la posada.
Enfermo es quien tiene amor ,
Y es el doctor el amado :
Pues , ¿ cómo será curado
Quien su mal calla al dotor ?

ESCENA XII.

EL CONDE Y LEONARDO , *de noche.* HERNANDO.

INES.

LEONARDO.

Ocupada está la puerta.

CONDE.

Reconocer determino.....

LEONARDO.

El celoso desatino
Tus acciones desconcierta.

CONDE.

No me repliques.—¿ Quién es ?

INES.

(*Ap.* Este es el Conde.) Ines soy,
Que gozando el fresco estoy.

CONDE.

No hablo contigo , Ines ,
Sino con aquese hidalgo.

INES.

Un soldado es que llegó,
Como á la puerta me vió,
Á pedir por Dios.

HERNANDO.

Dad algo

Para pagar la posada ,
Caballeros , á un soldado
Desvergonzante y honrado,
Que trae la pierna colgada
Y tiene un brazo torcido,
Por amor de.....

LEONARDO.

Perdonad.

HERNANDO.

Miren la necesidad
Con que , por Dios se lo pido.

*

CONDE.

¿Quereis no ser majadero?

HERNANDO.

¿Así á un pobre se responde?
(Ap. ¿Este es conde? Sí; este es-conde
La calidad y el dinero.) [Vase.]

ESCENA XIII.

EL CONDE. LEONARDO. INES.

CONDE.

Hermana Ines, no concierta
Con el honor desta casa
Ver, quien á tal hora pasa,
Hombres, hablando á su puerta.

INES.

Un mendigo remendado
Que por Dios llega á pedir,
¿Qué puede dar que decir?

CONDE.

Un tercero, disfrazado
De mendigo, busca así
La ocasion á su mensaje:
Y á estas horas el mal traje
No se ve, y el hombre sí.
Y á estar vos, como es razon,
Encerrada en vuestra casa,

Al mendigo y al que pasa
Quitárades la ocasion.

INES.

No sé yo, por vida mia,
Desde cuándo acá, ó por dónde
Le ha tocado, señor Conde,
El cargo á vueseñoría
De alcaide ó de guarda-damas
Desta casa. ¿Qué marido,
Padre ó galan admitido
Es de alguna de mis amas,
Para que las guarde así?

CONDE.

¡Vive el cielo, que á no ser
De aquesta casa y mujer!...

LEONARDO.

Calla.—Ines, ¿estás en tí?
¿Así te atreves al Conde?

INES.

Y al mismo rey me atreviera,
Si tanta ocasion me diera.
Quien por su dueño responde
Se atreve muy justamente.
Pero yo le diré á Anarda
Que el Conde su puerta guarda,
Para que el remedio intente. [Vase.]

ESCENA XIV.

EL CONDE. LEONARDO.

LEONARDO.

Perdido vas.

CONDE.

Tal estoy
De celoso y desdeñado,
Que ya, de desesperado,
En nuevos intentos doy.
Ya que no puedo obligar,
Vengarme solo deseo;
Que estas visiones que veo,
La materia me han de dar.
El mozo que hoy en el río
Las habló y siguió despues;
Hallar á la puerta á Ines
Y hablarme con tanto brio;
De Anarda el airado ceño
Hoy, porque al coche llegué:
Todo dice, ó nada sé,
Que esta casa tiene dueño.

LEONARDO.

¿Eso dudas?

CONDE.

De inquirirlo
Y darles pesares trato.

LEONARDO.

No le saldrá muy barato,
Si tú das en perseguirlo,
Al pobre amante el favor.

CONDE.

Tenga disgustos al paso
Que los tengo.

LEONARDO.

Para eso
Te hizo Dios tan gran señor.
Páguela quien te la hiciere.

CONDE.

Bien es para tales hechos
Vestir de acero los pechos.

LEONARDO.

Quien dar pesadumbre quiere,
Ha de vivir con cuidado.

CONDE.

Vamos por armas; que el día
Ha de hallarme aquí en espía,
Leonardo, hasta ser vengado.

[Vanse.]

ESCENA XV.

GARCÍA Y HERNANDO, *de noche.*

GARCÍA.

Prosigue.

HERNANDO.

Llegóse á mí
 El dicho conde Mauricio,
 Como ve que sigo el coche,
 Y preguntame á quién sirvo.
 Digo que á nadie. Él replica,
 ¿De dónde soy conocido
 De aquellas damas que hablaba,
 Y por qué ocasion las sigo?
 Que ni sigo ni conozco,
 Le respondo y certifico.—
 Pues no os tope yo otra vez
 Á vista del coche (dijo),
 Ó á palos haré mataros.—
 Yo me aparto, y á un mendigo,
 Que limosna entre los coches
 Pidiendo andaba en el rio,
 Mi capa y sombrero doy,
 Y estos andrajos le pido,
 Con que, si me ves de día,
 Oso engañarte á tí mismo.
 Con esto, y con que la noche
 Tambien ayuda nos hizo,
 Las seguí, y entré en su casa,

De que somos tan vecinos,
 Que es esta que estás mirando,
 Cuyo soberbio edificio
 Avaramente publica
 Los tesoros escondidos.
 Hablé con ellas; y al fin,
 La que ser Lucrecia dijo
 Me dió de tenerte amor,
 Si honestos, claros indicios.
 Pregunta tu casa, y yo
 Con decilla me despido:
 De mi humor dicen que gustan;
 Mas yo, que á tu amor lo aplico,
 Me di al disfrazado brindis
 De «á más ver» por entendido.
 Á Ines, secretaria suya,
 Mandan que salga conmigo
 Hasta dejarme en la calle,
 Cosa bien fuera de estilo,
 Pero no de la intencion,
 Que presumo y averiguo;
 Que fué, porque yo de Ines
 Me informase en el camino
 De lo que ellas me negaron,
 Lance de amor conocido.
 Supe, que era el nombre Anarda,
 Y Giron el apellido
 De la que doña Lucrecia
 Chacon, nombrarse me dijo.
 La otra es su prima; Julia
 Su nombre; y un viejo tio
 Es el curador y el Argos

Destas dos huérfanas Ios;
 Ambas por casar, y tienen
 Dos mayorazgos muy ricos
 Con que puede hacer dichoso
 Cada cual á su marido.
 Ciertas esperanzas mías
 Dieron con esto en vacío,
 Y á Ines, envuelta en donaires,
 Una flecha de amor tiro.
 Llegamos así á la puerta,
 Donde, con celoso brio
 Se llegó á reconocermé
 Determinado Mauricio.
 Dice que un mendigo soy
 Ines; yo finjolo al vivo;
 Él responde «no hay que daros;»
 Yo á fuer de pobre, porfío.
 Enfadóse, fuime, halléte
 En la posada, salimos,
 Las mercedes me contaste,
 Que hoy el Principe te hizo:
 Llegamos aquí, paramos.....
 — Con que, en breve suma, he dicho
 Cuanto he hecho, desde el punto
 Que me dejaste en el rio.

GARCÍA.

De los favores de Anarda
 Y los celos de Mauricio
 Me forman los pensamientos
 Un confuso laberinto.
 Hernando, perdido estoy.

No sé qué poder divino
 Tiene Anarda, que en un punto
 Me arrebató los sentidos.
 Tal estoy, que no me alegran
 Los favores que hoy me hizo
 Su alteza; que los de Anarda
 Sólo quiero y sólo estimo.
 Juzga pues cuál me tendrán
 Las licencias de Mauricio;
 Que mucho tiene de dueño
 Quien ceta tan atrevido.

HERNANDO.

Advierte que á una ventana
 Dos personas han salido.

ESCENA XVI.

ANARDA é INES, á la ventana. GARCÍA.
 HERNANDO.

ANARDA.

Dos son.

INES.

El Conde y Leonardo
 Siguen el intento mismo.

ANARDA.

¿Es el Conde?

GARCÍA.

El Conde soy.

(Ap. Á mi muerte me apercibo;